

# Diario de la Marina

Año XXXVI.—Número 11.13

Redacción y Administración,

Madrid Viernes 7 Octubre de 1904

Calle de las Ventas, 5

Dos ediciones diarias

## RECLUTAMIENTO DE LAS TRIPULACIONES

Sentado el patriótico principio de que todos los habitantes de una nación están obligados a defenderla con las armas en la mano, es indudable que el servicio general obligatorio es la medida más equitativa y destructora de la irritante desigualdad con que hoy se efectúa el reclutamiento para el servicio militar, el cual pesa absolutamente sobre la clase proletaria.

Pero si ese sistema de reclutamiento de soldados para la defensa militar del país debe a todo trance desaparecer, no creemos, sin embargo, que se solucione el problema con el del servicio general obligatorio, que traerá a filas un contingente muy superior al que España puede sostener, que habrá en una forma ó en otra, sea cualquiera la que se elija, que mandará a sus casas, dando de nuevo lugar a sorteos y a desigualdades tan irritantes, ó acaso más, por la intervención del caciquismo político en esta selección imprevisible.

Dudamos que ni técnica ni políticamente, el servicio general obligatorio resuelva el problema, por lo que al Ejército respecta, pero en la Armada, desde luego, afirmamos que resultará contraproducente, pues es imposible imponer con tal sistema un tiempo de servicio de tan larga duración como requiere la educación profesional, sin la que las tripulaciones aparecerán muy deficientes y las Escuadras sin valor militar, por mucho que el material de combate lo tuviese.

Por esta inconcusa razón como por la psicológica de que la aptitud militar no se adquiere, sino que se perfecciona, somos decididos partidarios para la Marina del voluntariado, por mucho que cueste, pues es la única manera de disponer de hombres de vocación militar y marinera por largos períodos de tiempo, que permitan a individuos, de condiciones personales adecuadas, el perfeccionamiento indispensable en el manejo de las armas delicadas y complejas que se usan en la actual guerra marítima.

Aún en ciertas armas especiales del Ejército, como la artillería, entendemos nosotros que esto es necesario, pero en la Marina resulta imprescindible y se comprende desde luego.

Cierto que la medida elevaría el coste de las tripulaciones de los buques, pero en la guerra nada hay más caro que la derrota, y a ella se va seguramente con la falta de tripulaciones idóneas; toda vez que ellas son las que multiplican la eficacia de las Escuadras.

Además sería conveniente calcular el aumento de gasto que implicará el establecimiento del servicio general obligatorio, a fin de establecer comparaciones con el del voluntariado y acaso la diferencia resulte favorable al último.

Asunto es éste del reclutamiento de que no nos hemos ocupado en España, estudiándolo como se merece en todos sus aspectos, sobre todo en la Marina, pues si al transformarse el material, que lo ha hecho radicalmente de medio, siglo a esta parte, adecuamos a esa variación la educación de la oficialidad, exagerando quizás la nota, en lo que toca a las tripulaciones seguimos casi como entonces, pues aunque se han establecido algunas escuelas para el aprendizaje de las especialidades que requiere el manejo del nuevo material, el resultado no es satisfactorio, porque el corto tiempo de la duración del servicio impide coger el fruto de aquella enseñanza, teniendo siempre las tripulaciones a medio formar y en una relativa impericia.

De nada servirá una brillante oficialidad como la que España, a pesar de cuanto se dice, posee; de nada los mejores buques, sin que los fogoneros, cabos de cañón, sirvientes de pieza, torpedistas, timoneros y resto de tripulantes, sean hábiles, expertos y dominen la práctica en sus respectivos servicios.

De poco valdrán asimismo para el desempeño de éstos, por mucho que conozcan sus deberes, hombres apocados y sin vocación militar; pues si no están caracterizados por el temperamento peculiar para el ejercicio de la guerra, donde para afrontar incesantemente el peligro se requieren condiciones excepcionales de serenidad y valor, a fin de no aturdirse y seguir manejando con toda perfección los mecanismos y útiles a su cargo, de que depende esencialmente la suerte del buque.

El problema es de vital interés para el país, para el Ejército y para la Marina; y dentro siempre de una solución democrática que por todos conceptos se impone, convendría fijarse mucho en la solución que se le va a dar, que debe tender principalmente a buscar la mayor eficiencia para la defensa militar y naval de la Patria.

## ECONOMÍA NAVAL

### La sociedad de los fondos de los buques.

La sociedad de los fondos de los buques trae por consecuencia inmediata un aumento considerable de resistencia, que origina, naturalmente, la disminución de la velocidad, y si se trata de un vapor un aumento en el gasto del combustible.

En este concepto ha habido casos en que ha llegado a duplicarse, y aun a triplicarse el coeficiente de fricción. Se han registrado ejemplos de fondos sucios a causa de haber estado el buque durante muchos meses en los mares tropicales, que han dado por resultado disminuir la velocidad del barco a la mitad.

Sea, por ejemplo, un vapor que marche a razón de doce millas con sus fondos limpios, velocidad que realiza con una fuerza de 2.000 caballos indicados, a razón de 80 revoluciones por minuto.

Suponiendo que sólo hará nueve millas, con los fondos sucios, resultará, a la misma presión en las calderas, que el número de revoluciones correspondiente a nueve millas será 60, y la fuerza de caballos indicados 1.500.

La fuerza que habría que desarrollar con los fondos limpios, para que este mismo buque hiciera nueve millas, sería solamente de:

$(9/12) \times 3 \times 2.000 = 844$  caballos, suponiendo siempre que la eficacia de la propulsión fuese constante respecto de la velocidad considerada y admitiendo que la fuerza varía en razón directa del cubo de la velocidad.

Resulta por consiguiente que la fuerza perdida para vencer el aumento de fricción es:

$1.500 - 844 = 656$  caballos, lo que equivale al 44 por 100 de la fuerza desarrollada para la velocidad más rápida.

Si el consumo de carbón es de una libra y media por caballo-hora, gasto diario, ocasionado por la suciedad del fondo será de:

$24 \times 15 \times 656$  libras = 23.616 libras, ó sean 1075 toneladas, que corresponden a una proporción de 316 toneladas por mes.

Hay que tener también en cuenta la demora ocasionada por la disminución de velocidad y los gastos que de ello se originan en salarios de la tripulación, alimentos, etc.

Por esta razón los armadores deben tener especial cuidado en emplear las mejores pinturas submarinas.—X.

## La Escuadra de Instrucción

Hállanse actualmente fondeados en Santander el acorazado *Pelayo* y el *Cardenal Cisneros*; en el primero de los cuales enarbola su insignia el Almirante Lazaga.

Los cruceros *Río de la Plata* y *Alvaro de Bazán* se dirigen desde Bilbao a Pasajes, para recortar después los pequeños puertos de Guipúzcoa y Vizcaya.

El viernes entrarán en Santoña y el sábado se reunirá el resto de la Escuadra. A bordo del *Río de la Plata* navega el jefe del Estado Mayor Sr. Santaló.

Los marineros del *Pelayo* y del *Cisneros* han desembarcado, recorriendo la población.

Hoy ha desembarcado también el General Lazaga, al que se ha hecho un cariñoso recibimiento.

## POLÍTICA

### ¡Dos potencias!

Orador de altura, que tiene todavía por delante, campo muy extenso, el Sr. Dato no quiso ayer sacarse la espina que le clavó el romerismo el otro día, pero dejó al presidente del Congreso, sólo como un hongo, dentro del apriso ministerial.

Habló de muchas é importantes cosas, y supo manejar admirablemente, eso que los toreros de buen trapío llaman el capote de paseó, pero no quiso dar a las "clases conservadoras" el disgusto de que le crean un socialista.

¡No faltaba más! *Suam cuique*. A cada cual lo suyo. ¿Cómo puede ser socialista un candidato ó gobernante? ¡Eso no puede ser! Además, ¿suena tan mal eso de socialista?

El Sr. Dato, como buen torero en política, se pone el capote de paseó del socialismo, se contonea en el redondeo, pero de ahí no pasa.

Se declara partidario de la intervención del Estado en los problemas sociales para el mejoramiento de los problemas obreros, pero como los maletas de invierno, no mata. Se contenta con dar golletazos.

Estos son los hombres del porvenir: los que ven largo y piensan hondo. Y dice lleno de candor y modestia: «Soy intervencionista porque entiendo que el Estado, no sólo tiene el derecho, sino el deber de intervenir en todo aquello que afecta al problema obrero».

Pero acaso el Estado es el Sr. Dato? El primero puede ser intervencionista, no hay en ello la menor dificultad; y el segundo, podía hablar en nombre propio, no en el del Estado, que no le ha dado su representación.

Hasta ahora, los debates del Congreso no revisten, como se ve, gran interés para el país. Sólo sirven para que los hombres públicos se definan, se exhiban y se perfilen.

El gran problema del porvenir es el del socialismo, y según se deduce de las manifestaciones del Sr. Dato, hay que sortearlo como se pueda, hurtando el cuerpo no sólo a los riesgos, sino a las responsabilidades de orden moral que se deducen de esa tendencia.

Cuando los obreros, los socialistas, que casi consideraban como un colega al señor Dato, lean su discurso, y sobre todo, cuando adviertan el empeño tan grande que pone el orador en quitarse de encima hasta la sospecha de parecer socialista, experimentarán una enorme decepción.

Ya no puede ser su redentor, supuesto que no se identifica con ellos, no baja de su pedestal intervencionista para estudiar y sentir con los obreros sus aspiraciones, sus anhelos, sus necesidades.

Poco hábil ha estado el Sr. Dato en sus manifestaciones; y casi casi puede asegurarse que le va a ocurrir respecto al Presidente del Congreso, lo que a su correligionario en socialismo de cátedra el Sr. Villaverde respecto al Presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Romero Robledo puede y debe estar satisfecho, porque el Sr. Dato le ha dejado sólo con él. Ya son dos aislados ¡dos individualistas! ¡dos intervencionistas! ¡dos potenciales!

Como esto dure mucho, el partido conservador va a resultar constituido por solitarios; eso sí, todos ellos en nombre y representación del Estado... a lo Luis XIV: siempre tirando al poder personal.

## Maniobras militares.

Ha comenzado el movimiento precursor de las maniobras generales que han de tener lugar entre las divisiones de Castilla la Nueva y Andalucía, y ya se han incorporado a sus respectivos Cuerpos todos los reservistas.

Ya han empezado a movilizarse las fuerzas; la Caballería divisionaria ya se halla en marcha, estando el regimiento en Villarrobledo, que compone el bando Norte, en Madrid, y de la del bando Sur, compuesto por los regimientos de Alfonso XII y Vitoria, están: el primero en Córdoba, de donde saldrá para Montoro, y el segundo en Jaén, desde donde marchará a Despeñaperros.

El regimiento divisionario de Artillería y la Compañía de Aerostación, han salido de Sevilla y Guadalajara, respectivamente, para los sitios que se les ha asignado en las maniobras.

Para hoy está anunciada la salida de las siguientes fuerzas:

De Madrid y Alcalá: Saboya, Wad-Ras y Covadonga, de Sevilla: los regimientos de Soria y Granada; y de Cádiz, Pavia.

Mañana saldrán todas las demás fuerzas de los dos bandos, y todos los generales y Estados Mayores.

El día 15 del mes actual, saldrá de Madrid, Su Majestad el Rey, para presenciar algunas operaciones de las maniobras.

## FRESCURAS

### Blandos de corazón

La esgrima, va tomando carta de naturaleza en esta bendita tierra de garbanzos. Es un ejercicio sano y provechoso y un arte incomparable y sugestivo.

El que sepa y pueda manejar el florete tiene mucho adelantado para que nadie se le suba a las barbas, supuesto que tienen los medios de impedirlo.

¡Pero a más de ese noble arte, ante el que hay que descubrirse con respeto, hay otra esgrima que no se aprende en las salas de armas, ni requiere para su ejercicio el guantelete ni la cáscara.

La esgrima callejera, que otros llaman «de casquina» se puede decir que no es arte ni oficio, sino un verdadero artificio, por virtud de cual, una porción de gentes pescas resuelven el problema interesante de pescar peces á brazas enjutas.

Ese artificio, que consiste en vivir á costa de los tonos manejando no el florete, sino el *sable*, tiene sus ventajas y sus inconvenientes; su pro y su contra, ó como suele decirse, su cara y su cruz.

A unos les sale «de adentro» la esgrima de calle, y resultan verdaderos maestros; á otros la necesidad les obliga á hacer «moultres» y toda clase de intentos y amagos en «caso arroyo».

Hay gentes tan aprovechadas que hasta ejercen esta esgrima para fumar; y aun cuando tengan la petaca llena, no pueden resistir á la tentación de pedir un pitillo al primer tonto que pasa á sus alcances.

El que una vez se lanza á fumar de gorra, está ya en camino de pedir, si le dejan, la luna, y tras del pitillo viene el café, y con el café la confianza íntima que conmueve el corazón de la víctima y abre la cartera del primo, ó sea, del adversario, en este género de esgrima.

Así como por un clavo se perdió un reino, según cuentan las crónicas, porque por el clavo se perdió una herradura, y por la herradura un caballo, y por un caballo un general, y por un general una batalla, y por una batalla un reino; así también por un pitillo se pierde la felicidad del hogar.

Las gentes blandas de corazón están siempre muy expuestas á toda clase de primadas; y más de cuatro santos varones andan por ahí, sin poderse lamer, como quien dice, por haber tenido la debilidad de dar un pitillo al primer fresco que se lo pidió.

Detrás del pitillo, vino, como queda indicado, el café, después del café, las gotas, dicho se está, porque esto ocurrió antes de empezar á regir el «kás» de los cafeteros que las suprimen con motivo del nuevo impuesto, sobre «alcoholes».

Desde aquel día fatal, el blando de corazón no sabe cómo quitarse de encima al gorrón, que le ha perturbado por completo todos sus planes y hasta el orden doméstico, porque se presenta en la casa á las horas de comer, y después de hacerse rogar y... «en fin, para que ustedes no digan» se sienta, y almuerza ó come como un buitre.

¡Pobrecillo gorrón! Todos le compadecen en la casa. Y poco á poco se va llevando todo lo que le conviene; el gabán viejo, las zapatillas usadas, un trozo de alfombra que hay delante del sofá, tapando un desperfecto de la estera... y hasta las patatas fritas.

Al abo de tiempo la familia empieza á tomarle miedo al gorrón, y en cuanto suena la campanilla ya están todos azarados en la casa. Escuden la sopa, quitan los postres y ocultan el vino.

La criada, que tenía orden de decir que «no están los señores», no logra convencer al gorrón y éste entra como un conquistador en la

casa, y por añadidura les toma el pelo, como suele decirse, á los infelices que lo soportan.

Los más sencillos son los sablazos de dinero. A lo mejor recibe uno el sablazo en pleno bolsillo, al salir del Banco, si el atacado tiene allí algo que hacer, ó inmediatamente después de cobrar en la oficina; en fin, en el momento crítico en que para negarse es indispensable pasar por grueso ó quedar como un cochero.

Hay quien da los sablazos por escrito; y cuando está usted comiendo tranquilamente con la familia, le entregan una carta, generalmente mugrienta, y que dice, poco más ó menos:

«Sr. D. Fulano de Tal: En la calle de Cual, número tantos, bardilla, ya no hay fuerzas para resistir. La esposa de parto, los chiquitines pidiendo pan; yo (el que firma la epístola) enfermo y cansado. No tenemos para alimentarnos y el casero nos echa hoy á la calle por falta de pago. ¡Caballero, un socorro, por Dios y por los seres que le sean más queridos.»

Como el escrito aguarda contestación, no queda más remedio que enviar con cajas destempladas al peticionario, ó darle dos pesetas para que se largue. En el primer caso, le queda á uno dentro el escorcollito de no haber atendido una súplica tan desgarradora; y en el segundo se contribuye, de nueve veces en cada diez, á mantener vagos, golfos y gentes gorronas de suyo; porque hay que desengañarse, el verdadero necesitado, se muere de ase en un rincón, antes que dedicarse al ejercicio de esta clase de esgrima.

## Abel Mart.

## PROBLEMA URGENTE

Aunque tarde, ha llegado al parlamento la grave cuestión de las subsistencias; pero no ha entrado allí de la mano del Gobierno, sino conducida por un gran pensador, el Sr. Escartín.

Nada de retóricas ni lirismos; al pan, pan, y al vino, vino; llamando á las cosas por sus nombres y proclamando á la faz del país que las huelgas obedecen á la carestía de las subsistencias.

La depreciación monetaria ha determinado la rebaja indirecta de los salarios y la consiguiente penuria en la vida del obrero, víctima de las inaptitudes gobernantes.

El Sr. Escartín ha puesto el dedo en la llaga, y en vez de recrear al auditorio con frases de retumbón ha preferido decir verdades en crudo.

Manifestó con oportunidad y discreción los peligros que el problema de las subsistencias envuelve sino se resuelve en armonía con las necesidades obreras.

La subida que han tenido los precios de los artículos de primera necesidad, justifican la intranquilidad que se nota en todas las clases sociales, principalmente en las más modestas.

En doce ó trece años la carne ha subido un 50 por 100; el tocino cerca de un 36; el vino un 30; el bacalao un 55; el arroz un 30; las patatas un 54, el azúcar un 21.

De ese modo es imposible la vida de la clase obrera y también de las clases medias, especialmente de los funcionarios del Estado, quienes por el desequilibrio que sufren de un 15 por 100 y la depreciación de la moneda en un 35 por 100 ven mermados sus sueldos en un 50 por 100.

Ahora bien, un Estado que admite y tolera estas cosas tan anormales, ¿puede resolver los fines que le están confiados? Todas las acciones bien administradas procuran resolver el problema de las subsistencias abaratando la vida; aquí, por el contrario, todo se confabula para encarecerla y dificultarla.

A pesar de lo árido de la materia, el orador consiguió interesar al Senado, y eso que en su mayoría está compuesto de potentados.

El Sr. Escartín, ha hecho más con su discurso, sobre las substancias, por el país, que todos los primates de la política con sus huecas locubraciones.

Por lo pronto consiguió que el Gobierno se preocupase prometiéndole por boca del ministro de Hacienda adoptar medidas urgentes para remediar los males que el orador supo señalar con tanto acierto.

Antes que termine el corriente año se suprimirá el impuesto de transportes que grava á los artículos de primera necesidad; en el presupuesto próximo se reducirá el descuento que pesa sobre los sueldos de los funcionarios del Estado; se estudiará el problema de los cambios con el deseo de resolverlo; se irá hacia la revisión arancelaria y hacia proyectos desmonetizadores.

Todo esto, en labios del Gobierno, son promesas, más ó menos próximas, que podrán ó no realizarse, pero que marcan un primer paso hacia la resolución del grave problema de las subsistencias que con tanta urgencia está llamando en la puerta de los poderes públicos.

## HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA

### CCVI

Hemos tratado tan á la ligera lo referente á la expedición á Italia en 1849, que conviene aclararla con algunos detalles de los que afectan á la Marina de guerra, muchos de los cuales y especialmente lo que á referir vamos, no debe omitirse de ningún modo.

El 12 de Enero de 1850, fondeó en el puerto de Mahón el vapor de guerra *Pizarro*, conduciendo á su bordo más de treinta jefes y oficiales y unos 700 individuos de tropa pertenecientes á los batallones de Cazadores de Baza y Las Navas, que regresaban de la expedición de Italia; el estado de las tropas era el más satisfactorio, á pesar del malísimo viaje que traían.

En efecto, el vapor *Pizarro*, que había salido de Terracina el 27 de Diciembre an-

terior, era, sin duda alguna, el buque de quien dijeron algunos periódicos extranjeros y tomaron otros diarios de Madrid, aunque sin atreverse á confesarlo desembarazadamente, que había naufragado con toda la tropa que conducía.

Después de cuatro ó cinco días de un reoío temporal que le obligó á arribar á un puerto de las costas de Italia y luego á Tolón, donde desembarcó el general Lersundi y algunos oficiales de su Estado Mayor, tuvo que arribar por tercera vez á Palma en nuestras islas Baleares, con los tambores rotos y otra porción de averías sufridas en el viaje, en que corrieron todos graves riesgos de perecer.

El medio de navegación tan desastrosa, los Jefes y la tropa, así como los mismos marineros, no encontraban palabras con que elogiar el celo y la inteligencia del Comandante del *Pizarro*, el Capitán de fragata D. Francisco Grandallana, á cuya pericia y energía debieron tal vez la vida 800 hombres de la expedición de regreso. La publicación de que tomamos esta noticia añade: «No es tiempo ya, pasado el peligro, de hacer inculpaciones á quien haya expuesto á tan inminentes riesgos á nuestros soldados, mucho más cuanto que no tenemos motivo para creer que al lanzarse el *Pizarro* á cruzar el proceloso Golfo de León haya sido por imprudencia, más que por uno de esos cambios tan frecuentes en el mar, pero no debemos perder la ocasión de tributar el elogio que se merece al intrépido y hábil marino que, burlando el poder de los elementos ha sacado á puerto de salvación el depósito que tenía confiado.»

Cuando la evacuación, estaba ya el cólera en Italia aumentando las calamidades, y los vapores *León* y *Castilla*, que habían estado detenidos en Mahón por el mal tiempo, después de terminada su cuarentena, el primero de 26 días y el segundo de 15, salieron de aquel puerto el 14 de Enero dejando algunos enfermos en el hospital. Estos buques llegaron á Barcelona el 16, desembarcando el *Castilla* 16 oficiales y 800 individuos de tropa, incluído 56 enfermos de los batallones de Chiclana y Las Navas; y el *León* 38 jefes y oficiales y 700 soldados de Baza.

Estas tropas, que estuvieron alojadas en Mahón, aguardando que el tiempo amainara para trasladarse á Barcelona, habían recibido muchos agasajos de la población, de la que venían muy satisfechos.

El batallón de Baza salió para Madrid, á donde venía destinado, por jornadas ordinarias.

Siendo bueno el estado sanitario de sus tropas de Italia sin que se presentara caso alguno de cólera, se ordenó que las que aún quedaban, vinieran directamente á Barcelona ó Rosas, presidiendo del lazareto de Mahón y evitándose los perjuicios y detenciones de los primeros buques y cuerpos que regresaron.

Al General Córdova se le autorizó de Real orden para que regresara por tierra, mas no lo efectuó, aguardando el embarque de todas las tropas que componían la expedición y con el fin de abreviar el regreso, volvió á salir de nuevo de Mahón para Terracina el vapor de guerra *Pizarro*; y el *Castilla* trajo á Barcelona los 800 hombres que aquél trajo de Italia, y que tan próximos estuvieron á naufragar, según dijimos al principio.

Con el *Pizarro* salieron para Terracina los vapores *Colón*, *León*, *Vulcano* y la urca *Margalante*, que pudieron traerse las dos terceras partes de las tropas que aún estaban en Italia, pues los materiales de guerra y demás efectos, fueron embarcados y traídos á España por la fragata *Cristina* y corbeta *Mazarredo*.

Antes de efectuar la evacuación fueron entregadas á los generales Córdova y Zabala, y al jefe de la Escuadra, Brigadier Bustillo, las condecoraciones destinadas por el Papa á los soldados y marineros que compusieron las fuerzas expedicionarias en Italia, consistentes, para todos, en una medalla de bronce, con esta leyenda por un lado: «*Pius IX, Pont. Max. Rome restituitis catholicis armis collatis*», y por el otro se veía una tiara con dos llaves y esta inscripción: «*Sede apostolica Romana*». La medalla estaba pendiente de una cinta blanca y amarilla.

El vapor *Vulcano* llegó á Barcelona, procedente de Italia, el 12 de Febrero de 1850, trayendo nada menos que veinte días de navegación y desembarcó 24 oficiales y 335 individuos de tropa de varios cuerpos. El *Colón* y la urca *Margalante*, que conducían siete jefes, 42 oficiales, 658 soldados, 30 enfermos de diferentes cuerpos y 233 caballos del regimiento de Lusitania, desembarcaron el 13; entre los jefes citados se hallaba el digno brigadier Turón, coronel del regimiento Reina Gobernadora.

La navegación de estos buques fué trabajosa y cansada. Después del desembarco del primer batallón del regimiento Reina Gobernadora, salió este cuerpo para Zaragoza, y los demás á los puntos que se les designaron.

Además de la medalla, concedió el Santo Padre varias cruces á nuestros marineros y oficiales; la Cruz de San Silvestre á los oficiales todos, la encomienda á los Comandantes y Teniente Coronel, ó asimilados á estos empleos; la encomienda de San Gregorio á los Coroneles, Capitanes de navío y brigadieres, y por último, á los Generales distintas grandes cruces.

Después de otros viajes del vapor *Pizarro* y la urca *Margalante* conduciendo tropas, caballos y mulas, del *Lepanto*, que trajo á Cazadores de Baza el 25 de Febrero; el 2 de Marzo llegó á Barcelona, procedente de Terracina, el vapor de guerra *Castilla*, conduciendo á su bordo al Regimiento de San Marcial; en la noche del 3 lo hizo el vapor

Pizarro, remolcando la urea Marigalante, que conducía parte del batallón Cazadores de Ciudad Rodrigo, del Regimiento de Lusitania y una batería de montaña; y por último, el 5 llegaba á Barcelona el vapor León con el General Córdova y su Estado Mayor, á pasar de la autorización para venir por tierra que no quiso aprovechar, y en conserva llegaba al mismo tiempo el vapor León con todo el resto de la división expedicionaria, no quedando ya en Italia ni un solo soldado.

Y no se limitó á la expedición á Italia el servicio de los buques de guerra, malos y pequeños vapores de ruedas casi todos, hacían, sin embargo, los servicios y transportes de tropas que eran precisos, shorrando las marchas al Ejército cuando se podía embarcar; y así vemos, por ejemplo, que el batallón Cazadores de Antequera, destinado á Andalucía, fué conducido desde Barcelona á Cádiz en los vapores de guerra Pizarro, León y Colón y se necesitaron estos tres buques para llevar 556 personas, contando la tropa y los oficiales: es verdad, que con los que había en Cuba y Filipinas, sólo teníamos trece vapores, pero bien se movían, pues se empleaban para los servicios del Estado todos, sin recurrir á alquilar buques; y no había primeras ni segundas situaciones, sino que todos hacían servicio y estaban armados en el año completo, y cuando algún buque tenía averías se le arreglaban y volvía á ser empleado; así, que no puede decirse que tuviéramos mucha ni buena Marina; pero como estas deficiencias las sufría el personal que trabajaba siempre, nuestros marinos eran y debían ser sobresalientes, por ser más meritorio trabajar con escasos medios y elementos malos, que si todo se proporcionara de lo mejor y más perfecto; y esto hay que hacerlo notar, porque esas mismas deficiencias de los buques, muestran el mérito de nuestros bravos marinos de entonces.

Manuel Díaz y Rodríguez.

Madrid 5 de Octubre de 1904.

Accidentes ferroviarios.

(TELEGRAMAS OFICIALES)

Ciudad Real 6 (10,55 mañana).

Gobernador al ministro: La pareja de escuela de Puerto Llano me participa que el tren 222 ha descarrilado al hacer maniobras en agujas, quedando interrumpida la línea. No han ocurrido desgracias.

Salamanca 6 (8,30 noche).

Gobernador al ministro: En el kilómetro número 75 de la línea de Salamanca á la frontera portuguesa, del tren número 1 descarrilaron tres coches de viajeros por haber cogido á una res vacuna en la vía. No han ocurrido desgracias personales.

NOTICIAS DE MARINA

BESDE SAN FERNANDO

5 Octubre.

Del Departamento.

Desembarca del Terror y es pasaportado para Santa Cruz de Tenerife para embarcar en el cañonero Doña María de Molina, el aprendiz maquinista Juan Padilla Rubialos.

—Osea en los talleres del Arsenal y embarca en el Terror, el de igual clase Francisco Mier Cordero.

Desembarca del cañonero Doña María de Molina, dándose orden al Comandante de Marina de Santa Cruz para que lo pasaporte á este Departamento, el también aprendiz Antonio Melras Martínez, que pasa á los talleres del Arsenal.

—Pasa destinado á Factoría por haberse presentado procedente de Cartagena, el tercer maquinista D. Manuel Pacheco.

—A los talleres del Arsenal es destinado el aprendiz maquinista Salvador Vázquez, presentado de Cartagena.

—Concedese un mes de prórroga de licencia al aprendiz maquinista Diego Trujillano, del Puerto.

—Se concede un año de prórroga á la licencia que disfruta el aprendiz Juan Torrero, para que pueda navegar en los buques del comercio.

—Para Cartagena, con objeto de embarcar en el Numancia, fué pasaportado el alférez de navío D. Manuel Sánchez Ruiz.

—A la subinspección de artillería, para su informe, se remite oficio de Cartagena con instancia del teniente condestable D. José Requena, en súplica de cursar torpedos.

—De la Comandancia de Marina de Málaga se interesa el tiempo de embarco que le falta para el ascenso al teniente de navío D. José Goyenechea Quijano.

—Para desempeñar una comisión del servicio en Cádiz fué nombrado el médico D. Adolfo Núñez Suárez.

—Al director de la Guardia civil se cursa instancia del cabo Manuel Camacho, que solicita el ingreso en dicho cuerpo.

—Al Consejo Supremo remítase instancia de Angel Gomar Fuertes, que solicita pensión.

—Para hacer uso de licencia se pasaportó al teniente de la escuela de reserva D. Tomás Lloré Pérez, para Alicante y Argel.

—A la Comisión liquidadora de la Habana remítase Real orden acompañada instancia del comandante Victoriano Laren, que solicita la bonificación de moneda y otra del capitán señor Rodríguez, en igual súplica.

CUENTO

EL POBRE TÍO...

Siendo casi niña, estuvo Adela enamorada de su primo Julián: antes que verdadero amor, el sentimiento que experimentó fué ese inquieto y dulce despertar de la naturaleza femenina, que, cohibida por la educación, toma fácilmente tinte novelesco y romántico; más que por Julián mismo, se sentía atraída por la idea del amor; pero como á su casa no iban otros muchachos y no podía establecer comparaciones, acabó de convencerse de que lo quería de veras. Julián, que tenía seis ó siete años más que Adela, se limitó á tonlear algo con ella; lo que para él fué un juego, fué para la pobre niña un desengaño terrible. Esta situación duró un año: luego Julián concluyó la carrera, y sus padres, que eran ricos, le mandaron al extranjero para que aprendiese idiomas. Adela se juzgó burlada, lloró mucho, y hasta se hizo la ilusión de que odiaba á su primo y era capaz de guardarle rencor. En mucho tiempo no volvieron á saber uno de otro.

Pasados dos años, huérfana ya Adela de padre y madre, y viviendo en compañía de un tutor y su mujer, los cuales, con pretexto de frutos por alimentos, se guardaban su modesta renta, comenzó á cortejarla, cuando acababa de cumplir veinte años, un buen mozo, sin oficio ni beneficio, que la trastornó el seso y logró casarse con ella. Luego el marido pidió cuentas al tutor, amenazándole, consiguió que las rindiera, y empezó el matrimonio á vivir modesta pero desahogadamente.

Pedro—que éste era su nombre—no trabajaba ni traía un duro á la casa, pero podían pasarlo bien, porque la renta de Adela excedía de tres mil duros. Concluida la luna de miel y hecho ésto á la holganza y sus consecuencias, al cabo de año y comenzó la desventurada á comprender que su buen mozo valía muy poco. Pedro gastaba más de lo que debía, y lo que es peor, en juegos y franchelas, á que no asistían hombres solos. A pesar de sus pesares, Adela se le mostró cada día más cariñosa y amante, esperando dominarle y corregirle por la dulzura.

En dos años tuvieron dos hijas, Petra y Luisa. A partir de la convalecencia del segundo parto, que fué muy larga y dejó á Adela enfermiza, Pedro acabó de echarse á perder. Pasaba noches enteras fuera de su casa, escatimaba en ella el dinero y á las quejas de su mujer respondía grosera y brutalmente.

Las niñas, viendo á su madre maltratada y ofendida, crecieron acostumbándose á no respetarla; ella, que era buenisima, ansiosa de indemnizarlas de lo mucho que les faltaba en juguetes y monjes, gracias á los desórdenes de su padre, les prodigaba ternura y mimos sin tasa; con lo cual, entre aquella bondadosa debilidad de la madre y los malos instintos que de Pedro habían heredado, acabaron por ser dos chicas voluntariosas, egoístas y de mala entraña.

A los dieciséis y diecisiete años, respectivamente, eran Petra y Luisa insoportables; fuera de componerse, emperregilarse y coquetear, aunque nada tenían de agraciadas, no había mundo para ellas, y como en la casa iba escaseando el dinero, cada deseo y capricho, seguidos de contrariedad, era un disgusto para la pobre Adela, que se pasaba los días llorando juntamente el desvío de su marido y la aspereza de sus hijas. El padre vivía derrochando lo que quedaba del capital medio consumido; las niñas constantemente ocupadas en reformas de trajes cursis, y la madre matándose á trabajar para hacer que un duro representase papel de cuarenta reales.

Un día, obligado á pagar una deuda de juego, hizo Pedro una estafilla y se dictó contra él auto de prisión. Adela, que tenía

guardadas como oro en paño algunas alhajas de sus padres, las vendió; llegando á tanto su grandeza de alma, que sin enterarse á sus hijas de nada para que no se avergonzaran, pagó, evitando que su marido fuese á presidio, y ocultando en el escondido más recóndito de su armario la carta de pago que había librado de la deshonra á la familia.

A los dos años, siendo ya las niñas de dieciocho y veinte, su digno padre murió de la rotura de una embolia. Adela, cansada de humillaciones, no sólo no lo sintió, sino que se esperanzó imaginando que habían disminuido las causas de su desdicha. Pronto se convenció de que viuda iba á ser más infeliz que casada. Recién muerto Pedro, registrando sus papeles, entre cartas de queridas y recibos de usureros, se enteró que del capital aportado por ella al matrimonio, apenas quedaban seis mil reales de renta; la escasez, para tres mujeres poco menos que la miseria. Durante el primer año de la orfandad, las chicas estuvieron cohibidas, pero cuando comenzaron á querer comprarse galas de alivio de luto y su madre se opuso, la rebeldía fué espantosa. Si hubieran sido guapas, dada la edad que tenían, habrían tratado de volar por cuenta propia; como eran feas, siguieron siendo virtuosas, si es que virtud puede llamarse á la castidad conservada porque no la atacaba nadie.

Ello fué que entre esta forzada honestidad y aquella falta de comodidades, y á veces hasta de lo necesario, se los agrió tanto el carácter, y extremaron tanto el desamor para con su madre, que llegaron á convertirla poco menos que en criada, sin salario y para todo. Ni una ni otra tenía, al dirigirse á ella, sino mala cara, peores palabras, frases injustas y cruel indiferencia. En más de una ocasión se hubieran atrevido á alzarle la mano, á no contenerles el temor; porque Adela, aunque estropeada por el dolor y las privaciones, era fuerte y ágil, capaz de estrujarlas entre los brazos, si un día, colmada la medida del sufrimiento, tuviese arranque para castigarlas.

A pesar de tantos trabajos y de haber cumplido los treinta y ocho, no estaba ordinaria ni embarrucada, sino fina y esbelta. No había el llanto conseguido mermar el brillo de sus ojos, ni adquirido su boca ese gesto desabrido que afea los labios, torciéndolos, como si rechazasen las amarguras de la vida; conservaba el pelo su sedosa negrura, el cuerpo no se había deformado por el trajín diario de la casa, y á despecho de trajes pobres y de calzados feos, era al andar gentil y airosa, como nunca lo fueron ni lo serían sus desgraciadas hijas. Lo único que se le había estropeado eran las manos.

Una mañana, después de haber permanecido encerrada en casa dos semanas, saltó á compras, terminadas las cuales, sintiéndose con ganas de andar, en vez de volver á prisas como de costumbre, fué alargando el camino y acoartando el paso complacida en aquella libertad de ir sola, tranquila y distraída.

Al atravesar el cruce que formaban una calle y un paseo, echó por éste. Era un día de verano que parecía primaveral. El aire movía las copas de los castaños cargados de flores, los ciclamones destacaban su ramaje carminoso sobre el azul del cielo, el césped de los jardinitos recién segado, evocaba en la memoria cierta vaga sensación campestre, el riego daba olor á tierra removida y mojada, y el ambiente parecía impregnado de algo misterioso que respirado con delicia y penetrando todos los poros del cuerpo, causaba dulce laxitud y suave excitación á la vida.

Adelante, sin darse cuenta de lo que hacía, paseó un rato muy largo y luego, medio absorta, medio cansada, se sentó en un banco, entreteniénndose en ver jugar á unos niños.

De pronto un caballero que pasaba muy cerca la miró fijamente, y parándose ante ella, exclamó:

—¿Tú! Adela!

—¿Julián!

El era; Julián, su primo, su primer novio, el hombre á quien quiso ó imaginó querer confundiendo al amor con la idea del amor. Había variado mucho, tenía aspecto enfermizo, era otro; pero á ella le pareció verlo como antes, porque lo que con la imaginación veía no era el hombre mismo, sino su propia juventud, sus ilusiones de niña, evocadas de improviso: en aquel instante, por uno de esos piadosos engaños

que la tristeza se fragua inocentemente, imaginó que nunca había dejado de amarle. Hablaron mucho: ella le contó sus desdichas, Julián, aunque era rico, también había sido desgraciado: estaba separado de su mujer.

—¿Qué mal hice el dejarte y qué guapa estás!—dijo.

—Y ella repuso: —Por tí no han pasado días...

—¿Qué hermosa!

JACINTO OCTAVIO PRÓN.

(Continuará).

Por la industria de España.

La Liga general de los intereses hulleros de España ha publicado una Memoria con el informe presentado á la Comisión que fué designada para el estudio de la revisión de los aranceles de Aduanas.

Es asunto que toca demasiado en lo vivo de la entraña del país, que calla y trabaja, para que pase inadvertido y le dediquemos líneas que á la discusión del convenio con el Vaticano ó la ley del Descanso dominical, asuntos que absorben toda la atención de la gran Prensa.

La producción de hulla ha sido considerada, en los países que marchan á la cabeza de la industria, como el barómetro indicador de su fuerza.

Inglaterra ha gozado durante muchos años de la primacía de ese producto, exportando millones de toneladas (63 millones en 1903) á todos los países del globo.

Ahora empieza á ocuparse seriamente en la competencia que la hacen en ese comercio Alemania y los Estados Unidos, países que han hecho un esfuerzo gigantesco en estos últimos años y centuplicado aquella producción, base de su gran desarrollo industrial.

En España acontece un caso muy anómalo: el terreno carbonífero es tan extenso ó más que en Inglaterra, el consumo de hulla ha crecido en proporción bastante considerable (desde 3.284.892 toneladas en 1893 á 5.230.204 en 1903); sin embargo de lo cual, la producción de carbón en España no ha pasado en 1903 de toneladas 2.974.239.

Es decir, que ha sido necesario importar en ese año 2.255.765 de hulla, las cuales deberían haberse producido en el país y dejado en él gran beneficio.

¿Por qué ese déficit de la producción española?

Nos parece que el problema es lo bastante serio para merecer la atención del Gobierno y de las Cámaras.

Tratándose de un producto que existe en el país con grande abundancia; de un producto necesario y de consumo creciente, pues es base de toda industria, acusa una deplorable organización de la nuestra esa situación, que nos pone en manos del extranjero, haciéndonos depender de las fluctuaciones de su mercado.

El informe de la Liga de los intereses hulleros de España pone de manifiesto muchas de estas deficiencias, pues demuestra que nuestras costas, donde están los mercados de consumo más importantes, se encuentran á merced de los importadores, y sólo los mercados del interior se hallan reservados para la producción de hulla española.

El transporte desde las minas de Inglaterra ó Alemania hasta el litoral de España es más económico que desde las minas de Asturias ó León. Y agrega el informe que, sin un margen protector más amplio que el que hoy existe, jamás conseguirá la minería de hulla en España dominar en los mercados del litoral del país.

Otras consideraciones agrega el informe para poner de manifiesto nuestro atraso industrial por culpa de un estudio serio de este problema.

Por ejemplo: la producción de mineral de hierro en España es importantísima: ha llegado á 4.878.000 toneladas en 1903.

De ese tonelaje se han exportado 7.692.214 toneladas, y sólo se han beneficiado en el país 830.000.

Inglaterra y Alemania se aprovechan de nuestro hierro, lo transforman en manufacturas de diversas clases y nos lo vuelven á importar á cambio de muchos millones de pesetas.

¿Por qué teniendo en el país hierro y carbón no se benefician esos siete millones y medio de toneladas que cada año se lleva la exportación, y con los que España podría ser potencia industrial de primer orden?

A muchas y muy serias consideraciones da lugar esta situación de nuestra riquísima industria, que pudiendo ser de las primeras se conforma con ser de las últimas en la estadística del mundo.

Mientras los partidos políticos se dedican á discutir problemas imaginarios, por ellos mismos engendrados la mayor parte de las veces, seguirá la industria española, en el estado de abandono y abatimiento en que hoy vegeta.

Teatro Español.

Como anunciáramos oportunamente, el 26 de Septiembre se abrió la renovación del abono á días de moda, y á estas fechas se puede asegurar que, como en las temporadas anteriores, no quedará ni una sola localidad por abonar á lunos y miércoles. Para los viernes no quedan papeles disponibles; y de los pendientes de renovación, hasta pasado el plazo señalado (10 de Octubre) no sabrá la empresa si puede contar con alguno.

Esta temporada, las funciones de los martes se verificarán por la tarde, empezando la función á las cuatro y media, con el fin de que puedan terminar á las ocho. Con esta innovación se ha corregido el defecto que tenían las funciones de los martes durante la temporada anterior, que, como empezaban á las cinco y media, terminaban á las nueve, hora poco cómoda para el público.

La inauguración de la temporada se verificará el jueves 27 del corriente, con el estreno de la refundición que de la comedia de Leyva, titulada *El socorro de los mantos*, ha hecho el poeta malagueño don Narciso Díaz Escobar.

La primera obra original que se estrenará será *Andrónica*, drama en tres actos, de D. Angel Guimerá, traducido en verso castellano por D. Luis López-Ballesteros.

Los ensayos, ya muy adelantados, son laboriosos, porque se trata de un drama en el que, á semejanza de *Virginia*, de Tamayo, y de *Cyrano de Bergerac*, de Rostand, intervienen grandes masas, que desempeñan papel principalísimo.

Además de las producciones que anuncia la empresa en el cartel de abono, le ha sido entregada una, titulada *La niña*, original de D. Federico Oliver, y otra obra, original de D. José Francos Rodríguez y don Luis López-Ballesteros, cuya lectura está anunciada para los primeros días del próximo Noviembre.

La compañía, además de los artistas nuevos este año, Amparo Guillén y Emilio Nesejo, ha reintegrado el actor cómico don Manuel Díaz.

Como se ve, se dispone á sostener su brillante pabellón la compañía del teatro Español, á la que, como á todos, deseamos honores y provechos en la temporada que va á comenzar.

Información de Marina

Se han dictado las siguientes Reales órdenes:

Disponiendo que el Capitán de fragata D. Francisco de P. Rivera, pase en calidad de agregado á la Fiscalía del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Concediendo dos meses de licencia por enfermo para Castro Urdiales, Liórgines y Madrid, al Teniente de navío de primera clase, D. Pablo Marina y Bringas.

Nombrando segundo Comandante del cañonero-torpedero *Destructor*, al Teniente de navío D. José María Gómez y Fossi, en relevo del Oficial de igual empleo D. Ignacio Cayetano Ojeda, que cumple las condiciones de embarco el 15 del actual.

EN EL EXTREMO ORIENTE

(Por A. G. Hales)

VII

(CONTINUA)

Mujeres y niños.

Hablában de los niños que habían dejado y de las esposas que, llorando amargamente, les habían acompañado, levantando los pequeños en brazos para que el padre que partía para la guerra les diera su última mirada. Y cuando hablaban de esas cosas, me parecía que todas las narraciones que hacen los correspondientes de la guerra acerca de generales y almirantes, de medallas y cruces, de honores, de fieros corceles, de centelleantes bayonetas y de las sonrisas y hermosos discursos de los principales, tenían poca sustancia comparados con la relación de estos sencillos y honraditos mozos que han vivido tan varonilmente frente á frente con la naturaleza. A mí juicio, era una vergüenza malita el que tan buenos muchachos, que no odiaban á nadie, tuviesen que ir á aprender el estúpido oficio de carniceros humanos, y tal vez, al aprender la lección, perdiesen la vida, dejando abandonadas viudas y pequeños.

Un mozo guardia marina en esa sala y me mantendrá en su lugar.

Pensé morir cuando ví que la mujer acompañada de algunas otras, se llegaba á la puerta para abrirla.

Luego que la abrió, saqué mi daga resnelto á morir como un oficial, y viendo que ellas se adelantaban, me retiré á un rincón blandiendo mi arma, pero sin decir una palabra.

—Bueno, gritó la mujer que me había hecho prisionero, me gusta ver una tempestad en un pantano: mirad á ese niño criado con vizechoo que parece que quiere pelear.

Vamos, hijo mío, me perteneces.

—Nunca, exclamé con indignación. Retírese usted ó lo pasará mal.

Y levanté la daga.

—Soy un oficial y un caballero.

—Sally, gritó la odiosa mujer, trae una rodilla y una artesa con agua sucia para hacerle soltar la daga.

—No, no, dijo otra joven y bonita, dejádmelo á mí, no le haréis daño.

Realmente es un muchachito muy guapo. ¿Cómo se llama usted, querido?

—Me llamo Pedro Simple y soy oficial del rey; así miren ustedes lo que hacen.

—No tema usted, Periquito, nadie le hará á usted daño, pero no debe usted asestar su daga contra las señoras, eso no es propio de un oficial ni de un caballero; así

25 FOLLETON DEL "DIARIO DE LA MARINA,"

PEDRO SIMPLE

PRIMERA PARTE

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

POR

EL CAPITAN MARRYAT

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. N. F. CUESTA

rio siguieron adelante. Entonces fueron atacados por las mujeres con las manos y las uñas, no obstante lo cual las empujaron riendo hacia un lado: estate quieta, Polli.

No seas tonta, Molli; quítate de delante Sakí, no venimos á llevarte el novio, y otras expresiones de esta especie, aunque la sangre les brotaba algunas veces por la cara por los grandes arañazos que habían recibido.

Así tratamos de abrirnos paso por entre aquellas Amazonas, pero yo aun en este caso corrí un gran peligro.

Una mujer me asió del brazo y tiró de mí hacia ella, y si no hubiera sido por uno de los cabos, me hubiera separado de la partida.

El cabo, cuando la mujer me llevaba, la cogió por una pierna y la detuvo.

Acude aquí, Pegy, gritó la mujer á otra, y llevemos á este guardia marina, necesito un niño para criarlo.

Dos mujeres mas vinieron á su auxilio y me asieron del otro brazo tratondo de arrancarme de los del cabo, y lo hubieran hecho si este no hubiera llamado en su ayuda á dos marineros que me asieron de la otra pierna.

Armóse entonces tal ruido, todo á mi oosta, hubo tantos tirones de un lado y otro ganando unas veces las mujeres una piñagada ó dos y otras los marineros, que hubo un momento que creí que me desteoaban entre unos y otros.

—Tira bien, tira bien, gritaban las mujeres, y despnes se reían aunque yo, puedo asegurarlo, no tenía ganas de reír porque sentía que se me descoyuntaban los brazos y las piernas.

Al fin las mujeres á fuerza de reirse perdieron fuerzas, y yo me encontré en medio de nuestros marineros, donde tuve cuidado de permanecer.

Después de una corta refriega, hicimos entrar á las mujeres dentro de la casa: pero entre tanto los marineros de los buques mercantes se habían armado de garrotes y otras armas, y habían tomado posición sobre las mesas.

Erán mas de dos contra uno respecto de

nosotros, y la lucha fué terrible porque su resistencia fué desesperada.

Nuestros marineros se vieron obligados á usar de sus machetes, y en pocos minutos me aturdieron los gritos, los juramentos los empujones y la pelea al mismo tiempo que el polvo que se levantaba y lque solamente me cegaba, sino que me quitaba la respiración.

Ya estaba casi á punto de asfixiarme cuando se declaró la victoria por nuestra gente, lo cual, visto por el ama de la tienda y por las mujeres, apagaron todas las luces, de tal suerte que no pude saber donde estaba.

Sin embargo, cada uno de nuestros marineros se habían apoderado de uno de los hombres y consiguieron llevarlos á la puerta de la calle donde todos fueron reunidos y asegurados.

Yo me encontré de nuevo en una gran dificultad.

Me había de jado caer y me gabían pisado repetid veces, y cuando pude permanecer en pie no supe en qué dirección estaba la puerta.

Comencé á caminar á tientas junto á las paredes hasta que al fin llegé á una puerta, porque la habitación estaba casi vacía las y las mujeres habían seguido á los hombres fuera de la casa.

La abrí y hallé que no era la que debía haber tomado, sino que conducía á una sa-

lita donde había fuego, pero no luz. Acababa de reconocer mi error é iba á retirarme cuando fui empujado por detrás y oí que la puerta se cerraba con llave.

Otra vez me encontraba solo y debo confesar que muy asustado, porque pensaba que caería sobre mí toda la venganza de las mujeres.

Creí mi muerte cierta y me convení de que como Oafeo cuya historia había leído yo en mis libros, sería despezado por aquellas vacantes.

Sin embargo, reflexioné que era un oficial del servicio de S. M. que si era necesario debía sacrificar mi vida por la del Rey y por el país.

Pensé en mi pobre madre; pero como esto me desconcomaba demasiado, traté de olvidarla y recordar todo lo que había leído acerca de la fortaleza y valor de varios hombres ilustres que habían sabido mirar la muerte cara á cara.

Miré por el agujero de la cerradura y observé que se habían vuelto á encender las luces y que no había mas que mujeres en la habitación, las cuales hablaban todas á la vez y no pensaban en mí.

Un minuto ó dos después entró de la calle una mujer con su largo pelo colgando sobre los hombros y su sombrero en la mano.

—Está bien, dijo, se han llevado á mi marido; pero yo en cambio he encerrado á

Esté masit... bñas... ción... los... poe... tierra... ción... dnd... mid... las... que... ción... desti... dink... róp... vivo... Emu... deis... en l... mien... fjan... trop... Es... au... e... el... me... dos... las... o... focas... gel... d... tica... conti... instr... lido... en... de... do... caza... ali... a... ad... tes... á... Mos... ta... p... do... y... kin... t... avan... tiana... Lo... min... idio... pecti... pulz... de... da... d... y... con... tual... dora... cual... larg... de... tra... u... tar... su... je... su... bro... para... plias... Es... ha... e... q... mu... su... el... cañ... otro... cur... mos... está... mir... de... a... con... uñ... cin... com... nota... ta... de... si... oc... de... U... flau... sos... jar... na... é... tien... O... sin... bast... dion... aleg... Las... tren... jovi... si... p... guis... plot... da... á... de... l... and... una... dor... cors... U... de... a... jaul... cae... mis... gre... ea... hu... de... ni... a... h... don... don... ágil... bot... idos... su... v... No... del... E... su... p... de... lear... sien... lear... la... hon... ras... ord... pod... mon... ran... dos... gre... á... es... Fr... Tar... tar... go... lad... de... por... E... rri... Zan... ves... de... mo... han... tra... ma... si... E...

SUCESOS

En favor de la moral.

Han sido multadas con cinco pesetas una de las mujeres que se establecen por las noches en las calles de la Lechuga y Vicario Viejo, y dos casas, donde aquellas hacían estación, han sido cerradas.

Esta medida radical obedece a las quejas formuladas por los comerciantes de aquel vecindario, que, además de lamentar el deplorable efecto que causa la presencia de las aludidas mujeres, juzgan lesionado sus intereses con tan desmoralizadoras vecindades.

Intento de suicidio.

Ayer intentó suicidarse, arrojándose por el Viaducto, una señora que dijo ser viuda del General Sr. San Juan.

La referida señora cayó a los jardinitos del Viaducto, produciéndose contusiones de pronóstico reservado, de las que fué curada en la Casa de Socorro.

Denuncia.

Un médico director de un Consultorio denunció ayer en la delegación del distrito del Hospicio, que un empleado de dicho centro, llamado Pedro María Haiser, ha desaparecido llevándose 200 pesetas que le había entregado el denunciante para hacer pagos.

Dependiente infiel.

La Guardia civil del puesto de Tuñán detuvo ayer a Felipe Ibáñez Mondin, dependiente de una carnicería, el cual se había fugado llevándose 340 pesetas del establecimiento en que prestaba sus servicios.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO ESPINAR

Conocidos por los principales Médicos de España los excelentes efectos de este precioso medicamento, lo recomendarán con resultados seguros y rápidos en la curación de la

Disenteria ó Diarrea crónica, Dispepsias, Cáncer del Estómago, Vómitos de las embarazadas, Diarrea de los tísicos, Gastralgias, Cólera infantil, Fiebre biliosa y otros muchos padecimientos del estómago y vientre.

Nuestros Salicilatos están preparados con productos purísimos y con gran escrupulosidad, por lo que han merecido la aprobación de la clase Médica Española y del público en general.

Al por mayor: Laboratorio de J. G. Espinar SEVILLA

Pídase en todas las Droguerías y Farmacias.

Impresiones de mi vida de mar

El naufragio del "Pizarro"

Joaquín María Lazaga

Se vende al precio de UNA PESTA en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, en la de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en la Administración de este periódico, Veneras, 5.

A los pedidos de provincias se cargará el importe del franqueo y certificado.

DINERO a sueldos ó hipotecas.—Retrola, 15, primera. Sociedad.—De siete a nueve.

Rogamos a nuestros suscriptores hagan los pagos a la Administración de DIARIO DE LA MARINA en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Estas libranzas se venden en todos los estancos de España.

Administrador

se ofrece para fincas rústicas y urbanas, prestando toda clase de garantías.

Darán razón en la Administración de este periódico.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

PRICE.—A las ocho y tres cuartos.—Un crimen misterioso.—El sueño de un malvado.

ZARZUELA.—A las siete.—El día de la africana.—Las bellas artes.—La manta zamorana.—El háser de la guardia.

APOLLO.—A las siete y media.—(Beneficio de los autores de los ptecos celos).—Dolores.—El primer reserva.—Los ptecos celos.

El pobre Valbuena.

ESLAVA.—A las siete.—Las venecianas.—Bohemios.—El bateo.—El rey del valor.

MODERNO.—A las siete.—Los chicos de la escuela.—Toros de puntas.—La cuna.—Congreso feminista.

COMICO.—A las siete.—Cuadros al fresco.—Ki ki ki.—Enseñanza libre.—Cuadros al fresco.

ROMEA.—A las siete, nueve, diez y once.—Variado espectáculo.—Gran éxito Leonette Robertson y Lily Murcy.—Bailable Japonesa.

RECORO SALAMANCA (Ayala, 1, y Castellana, 10).—Patinas, columpio mágico.—Cine-matógrafo y diversas atracciones.—Los miércoles, moda; los jueves, tumbola.—Abierto tarde y noche.

Inip. del DIARIO DE LA MARINA.—GUBERN. 5.

Sr. Montero Ríos, ministro de Fomento a la sazón. Rectifica el Sr. Dato y hacen lo propio los señores Vicens y barón del Sacro Lirio.

El ministro de la Gobernación contestó al señor Burell, diciendo que debía decirle donde había hallado contradicción entre la ley el reglamento, siendo así que éste no es sino el desarrollo de aquélla.

Rectificó el Sr. Burell, insistiendo en sus anteriores manifestaciones, é hizo lo propio el ministro de la Gobernación, levantándose la sesión a las siete y media.

El ex ministro de Hacienda, Sr. González Besada ha conferenciado con el Sr. Maura para exponerle las dificultades que se oponen a que sean trasladados a la isla de Sálvora los presidios de África, y la gran alarma que existe en los pueblos de las rías bajas de Galicia.

En la discusión del proyecto de convenio con la Santa Sede intervendrán, en el Senado, para consumir los tres turnos en contra, los Sres. Labra, Salvador (D. Amós) y Montero Ríos.

Ha regresado de Teruel el señor marqués de Lema, quien inmediatamente ha vuelto a encargarse de la Alcaldía.

EL CRIMEN DE HOY

A la una menos veinte de esta madrugada se oyó un disparo de revólver que partió de la calle de Mira el Río Alta, acudiendo inmediatamente en averiguación de lo ocurrido los serenos de Comercio de las calles del Carnero y de Santa Ana, Antonio Menéndez y Antonio Vigil.

Pronto pudieron ver que en la mencionada calle de Mira el Río Alta, esquina a la del Peñón, yacía tendido sobre el suelo el cuerpo de una mujer, y que junto a ella se hallaba un hombre empuñando una enorme pistola de las de mayor calibre.

Detenido el armado desconocido, se reconoció como autor del disparo hecho contra la ya moribunda mujer.

Puesto el suceso en conocimiento de la Casa de Socorro y de la Delegación de la Latina, ésta avisó inmediatamente al Juzgado de guardia, que a las once de la noche, y en el lugar de la ocurrencia.

Cuando llegó el juez, Sr. Santa Cruz, ya el médico, Sr. Abreu Pérez, había podido comprobar que la infeliz mujer era cadáver, pues la bala, penetrando por el frontal izquierdo, la había saltado la tapa de los sesos.

El juez ordenó el levantamiento del cadáver, y secundado por el capitán delegado del distrito, Sr. Aragaus, practicó las primeras diligencias, pasando después a la Delegación, en donde tomó declaración al criminal.

Este dijo llamarse Ramón Manrique Barrujón, de veintiseis años, soltero, natural de Madrid, tratante en pieles, y preguntado acerca de los motivos que le habían inducido a cometer el crimen, parece ser que puso como disculpa los celos.

La víctima se llamaba Remedios Deltell, tenía cuarenta y dos años, y era natural de Monóvar (Alicante), dedicándose a vender hortalizas en la plaza de la Cebada.

NOTICIAS

Dibujo lineal, topográfico y de figura. Paisaje y acuarela. Servando J. Marassi.—Estudio Atocha, 76.

Mediante la concesión de los dos reales diarios de aumento de jornal que pedían, ha terminado la huelga de los mozos de carros de mudanzas.

Una Comisión de aquéllos visitó ayer al Gobernador civil para darle las gracias por la obtención del citado beneficio.

La Guardia civil de Córdoba que persigue activamente a los bandidos que merodean en aquella provincia, encontró ayer en Baena a dos criminales apodados el Vizcaya é Ignacio, a los cuales intimaron para que se rindiesen.

Los ladrones se dieron a la fuga; los guardias dispararon sus fusiles, matando a Ignacio. El Vizcaya se entregó inmediatamente.

El Sr. Alós, juez del distrito de Palacio, encargado de instruir el sumario por la detención del anarquista Ceferino Gil y del director de El Bobado, D. Antonio Apolo, ha concluido la instrucción de dicho sumario, que hoy será remitida a la Audiencia.

Durante los ocho primeros meses del año actual, la exportación de productos españoles a Francia ha aumentado por valor de 5.631.000 francos, habiendo disminuido la importación de artículos de procedencia francesa a España en unos 11.764.000 francos.

Triste desengaño ha tenido la enfermedad que venía padeciendo nuestro querido amigo el ex diputado a Cortes, D. Luis Felipe Aguilera.

El ataque de diabetes sufrido se acentuó tanto en la tarde de ayer, que momentos después dejaba de existir.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

Ha sido denunciado el número de El País correspondiente al día de ayer, por un artículo titulado «España por la República».

Las personas que remitan correspondencia a los generales jefes, oficiales é individuos de tropa que han de tomar parte en las próximas maniobras generales, conviene que pongan en los sobres la siguiente dirección:

Maniobras generales de 1904.—Sr. D.—(Empuerto y cuerpo en que sirven). Poniendo en lugar del pueblo las palabras: «Dirección», «Bando Norte» ó «Bando Sur», según se hallen en una ó otra de estas agrupaciones.

Anteojos roca precisión. Únicos que conservan y mejoran la vista, ya aprobados por los mejores Doctores y Oculistas como garantía se dan a prueba, y no son satisfactorios a la vista, se devuelven el dinero; los expende M. J. Dubos, acreditado óptico establecido en esta corte hace treinta años. Para más detalles pídase el catálogo, que se da gratis.

No dejar de visitar este establecimiento, donde encontrarán las novedades del día; Arenas 19 y 21.

Son la flor y nata de la tierra en que viven y antes de que termine este carnaval de los tonhay quienes piensen en el holocausto que se avecina sin profetizar una exclamación de pena y sentimiento. Porque es bien sabido que ninguno de los nacidos que se vanaglorian en ambos lados y hacen posible esta matanza humana, se encuentra en las filas de combate. Jamás se encontrarán allí; ni en Rusia, ni el Japon, ni en ninguna otra nación del universo.

LAS CORTES

Senado.

Comenzó la sesión a las tres y media, bajo la presidencia del general Azcárraga.

En el banco azul los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda y Guerra. Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Jimeno empieza agradeciendo al ministro de la Guerra su asistencia a la Cámara y la pregunta por el estado en que se halla el dictamen sobre el servicio militar obligatorio.

Le extraña la rapidez con que se discutió en el Congreso, y la parsimonia con que se lleva en el Senado, y dice que esta tardanza la imputa al público de un modo que redundará en desprestigio de la alta Cámara.

Más que a la Comisión culpa de la tardanza al Ministro, puesto que los dictámenes en ambos despachos brevemente cuando el Gobierno quiere, y termina exhortándole para que se discuta muy pronto el proyecto.

El Ministro de la Guerra, contesta que precisamente la rapidez con que el proyecto se discutó en la otra Cámara justifica su tardanza en el Senado. Esta Cámara, dando al proyecto toda la importancia que tiene, ha abierto una información amplia y detenida, en la cual se han hecho atinadísimas observaciones, que aún no ha podido estudiar á causa de otras ocupaciones perentorias de su cargo.

Se declara responsable único de la tardanza en discutir el proyecto, diciendo que la Comisión ha cumplido perfectamente con su deber.

El Sr. Jimeno rectifica, manifestando que no le han convencido las razones del ministro, y que su discurso le demuestra la frialdad con que acoje un proyecto por el cual parecía sentir grandes entusiasmos.

Agrega que insistirá un día y otro para que se discuta pronto el proyecto.

El Ministro de la Guerra rectifica brevemente.

El Sr. Sanz Escartín desarrolla su anunciada interpección sobre el problema de las subsistencias.

Pone de relieve la escasez, lindante casi con la miseria en que vive el obrero por el exiguo del jornal que percibe, y agrega que la clase media se encuentra en las mismas ó peores condiciones porque no han mejorado los sueldos, y en cambio se ha elevado el precio de todos los artículos.

Demuestra con datos á la vista que el trigo ha subido en doce años un 25 por 100 y otros artículos más de un 15 por 100, al paso que en Francia han tenido una gran rebaja en ese mismo tiempo.

A juicio del orador, no hay que culpar de estado de cosas al proteccionismo arancelario, creyendo firmemente que el motivo principal de la carestía consiste en la depreciación de nuestras monedas.

Para remediar este mal, dice que se necesitan dos tratamientos, uno de preparación y otro especial é inmediato, pareciéndole que este último podrá consistir en pagar en oro ó arancel para formar un fondo de reserva y desmonetizar 200 millones de pesetas.

El ministro de Hacienda, reconociendo la justicia de lo expuesto por el Sr. Sanz y Escartín, manifestó su conformidad con las causas y hasta con los remedios señalados por el orador; pero respecto á estos últimos, dijo que era necesario para poderlos en práctica aprovechar la oportunidad, pues de otro modo podría resultar contraproducente.

Agregó el ministro que se preocupa de la situación de los empleados, y para mejorar su situación propone en los próximos presupuestos suprimir ó atenuar por lo menos el descuento.

Rectifican brevemente ambos oradores y se entra en la

Congreso.

Se abrió la sesión á las tres y media, presidiendo el Sr. Romero Robledo.

Hicieron ruego sin importancia los señores Villanueva y Arias de Miranda, y el Sr. Nougues dirigió una pregunta al ministro de Instrucción pública sobre provisión de escuelas y otra al de Agricultura sobre la creación de una Caja de retiros por la Junta de obras del puerto de Tarragona.

Contestaron ambos ministros, y el Sr. Morayta se ocupó de las denuncias de El País, diciendo que aun cuando reitere dicho periódico de las ediciones de provincias los artículos denunciados, los números no circulan. Esto cuesta al diario republicano más de 1.000 pesetas.

El ministro de la Gobernación contestó que no era tan grande la pérdida, como podía verse por una sencilla operación de Aritmética. Para que El País perdiera esa suma tendría que tirar 400.000 ejemplares.

Rectificó el Sr. Morayta, y el Sr. Burell pidió que se leyera á la Cámara varios documentos relativos á los presos de Alcañal del Valle.

ORDEN DEL DÍA

El descanso dominical.

El Sr. Azcárraga resumió su discurso, explicando las razones que tuvo para no combatir este proyecto como combatió el del Sr. Cánovas.

Contestó al Sr. Azcárraga el ministro de la Gobernación, quien dijo que, en efecto, no debían hacerse al Instituto de Reformas Sociales los cargos que se le han dirigido, sino al ministro, que es quien suscribe el reglamento.

Explicó las modificaciones sufridas por éste, y dijo que el contrato entre Empresa y obreros no se llevó á efecto.

Rectificaron brevemente ambos oradores, é intervino en el debate el señor barón de Sacro Lirio, para alusiones, explicado su criterio sobre esta cuestión y diciendo que la ley, de no convertirse en semanal, morirá por incumplimiento.

Estos siberianos son demasiado buenos, demasiado varoniles para que se les haga pasto de balas y bayonetas. Pero la abominable maldición del reclutamiento pesa sobre su patria, y los hombres que deberían estar trabajando para poner en valor la hermosa Siberia—enriqueciéndose á sí mismos, á su patria y á la humanidad con la industria—están obligados á ser soldados por la ley del país. He visto tártaros formidables y toscos, de Crimea, marchar hacia las estaciones con ojos de acero, y con espíritu que anima á los guerreros reflejado en las facciones; Turoyanos de Mero seguían el mismo destino; tenían órdenes de llegar á Verchueudinsk, en un tiempo dado y se movían lo más rápidamente posible; hombres de genio muy vivo con el arrojo oriental retratado en los ojos. Empujados á cualquiera de ellos sin querer, y veías que en seguida busca su mano el mango del cuchillo, que sus cejas se mueven rápidamente en línea recta sobre la nariz, como dos lanzas, mientras que con sus fieros ojos inquisitivos se fijan en los vuestros, tratando de averiguar si tropezáis con él para buscar camorra.

Es un hombre que necesita mucho espacio, aun en un grupo; casi siempre lo tiene. He ahí el material en bruto para hacer grandes soldados. Circasianos del Cáucaso vivaqueaban en los brillos del lago Baikal con los cazadores de focas de Burial. Robustos mocetones de Archangel, de rostro impasible, de disposición flemática; mano tosca y corazón intrépido, agregan su contingente á esta legión grandiosa, pero mal instruida. Samoyeres, que en bandadas han salido de los distantes y helados valles de Jenesi, en donde han vivido de carne y de pescado crudos todo el tiempo, y han trabajado, luchado y cazado, entre la nieve y el hielo toda su vida, allí se encuentran también.

Además había buriatos con facciones semejantes á las de un toro, pero de poca inteligencia; mongoloides Trausbaikal, de mucha osamenta, pero de movimientos lentos, un lote mezclado y abigarrado, del que el general Kuropatkin tiene que sacar los soldados que formen la avanzada de un ejército de invierno, para continuar la campaña contra los japoneses.

Razas é idiomas.

Los sujetos á quienes me he referido al término de mi último artículo hablaban diversos idiomas y llevaban armas peculiares á sus respectivas provincias. Un mozo de seis pies, dos pulgadas de estatura, un gorro blanco de piel de carnero en la cabeza, con una túnica ajustada, de color pardo, cayendo sobre los hombros, y con pantalones y botas de montar, observaba con calma la escena que al final de dicho arroyo le describí. Del hombre derecho á la izquierda llevaba ceñida una correa, de la cual colgaba una gran daga de 18 pulgadas de largo, arma terrible, hace un siglo, en manos de un hombre como él; pero hoy tan inútil contra un rifle japonés como un alfiler para ajustar un sombrero. Un poco más allá se ve un sujeto cejijunto, de barba cuadrada, labios gruesos, ojos grises y larga cabellera, con hombros de luchador y manos capaces de servir para muelas; estrocho de cejas, caderas empiladas y piernas cortas y curvas.

Es un leñador de las selvas, que toda su vida ha estado manejando el hacha en medio de los bosques de pino. Tiene las fuerzas de un oso, y el pecho de las arañas de aquella fibra, con su chaqueta de piel y su gorra de piel también, ceñida á la cabeza. Cerca de este individuo hay otro alto, delgado, con una red de alambros y cuerdas debajo de la piel. El semblante es hermoso, cubierto por espesa barba; las facciones están bien delineadas; nariz alta, ojos negros, mirada atrevida y emprendedora. Una gorra de astrakan, de casi un pie de alta, redonda como un cilindro y aplastada en la copa. Una túnica de color verde, recogida en el talle por un cinturón del que cuelga un buen cuchillo, no como adorno, porque en su construcción no se nota nada de artístico. Su túnica cae suelta hasta cerca de los tobillos. No hay que preguntar si combatió. Un hombre con esa cara no puede ser cobardo, aunque quisiera.

Tiene esa clase de caras que inspiran confianza y en la cual se cifran esperanzas en casos extremos, y, sin embargo, no se puede dejar de pensar en la madre, la esposa, la hermana ó el niño acariciando ese hermoso rostro en tiempo de paz.

Otro sujeto: su ajustada gorra de pelo negro, sin pico ni ala, está echada hacia atrás. Es lo bastante hermoso para que las mujeres envíen el outis de su rostro. Sus ojos grises son alegres y se brillan con un pestaneo amoroso. Las líneas diminutas que se observan en la extremidad de sus ojos indican que su carácter es jovial y alegre. Se reíría durante toda su vida si pudiese. Su bigote amarillito con ensortijadas guías, le sienta admirablemente bien, y completa el cuadro. Usa una bata ó túnica roja, atada á la cintura por una faja amarilla de cuero, de la que cuelga una espada. Los pantalones anchos, de color oscuro y metidos dentro de unas botas de cuero; fumador eterno y arrojo de sempiterno de miradas que van derechos al corazón de las campesinas que vienen á vender sus mercancías.

Un hombre flaco y largo se mueve sin cesar de arriba á abajo, como si fuese una fiera enjaulada, echándose hacia atrás el pelo que le cae sobre la frente á cada momento, con la misma impaciencia que un cornel de pura sangre sacude la crin cuando le molesta en las moscas. Viste una túnica de lana negra que le llega de fralda á fralda la noche. No necesita más, ni aun en el invierno. Se parece á un abeto que ha crecido en la garganta de una montaña, en donde el viento gime perpetuamente. Fuerte, ágil, rápido, tempestuoso, usa espuelas en las botas, altas y de poco tacón, probablemente ideadas por Pedro el Grande cuando regresó de su viaje de instrucción. ¿Combatirá este sujeto? No puede remediarlo, si el enemigo se le para delante.

Está en la masa de su sangre y esto se ve en su porte, en el reto de su mirada, en la postura de su cabeza y en la elevación de su barbilla. Peleará lo mismo por una causa buena que mala, siempre que sus superiores se lo ordenen; peleará hasta morir, pero la disciplina moderna, la terrible y fría disciplina que obliga á un hombre á mantenerse firme durante largas horas sin devolver un disparo, disciplina que le ordena retirarse á presencia del enemigo sin poder signar una vez intentar devolver el tiro mortal que ha estado adelgazando las filas durante el día. ¡Oh! esto lo pone á prueba y lo desespera, porque está en su naturaleza, su sangre hierve y la disciplina al principio enfurece á estos hombres.

Primero los hijos, después los padres

Todos estos individuos que he tratado de pintar son tipos de tribus y naciones bajo el mando del Zar. Han bajado arriba, como bajan las gotas de agua con un ruido acompasado, por las laderas de las montañas. Han bajado en grupo de seis á doce, como rinchuelos serpenteando por entre gargantas y desfiladeros.

Han bajado en bandadas como ríos cuyas corrientes no pueden ser entorpecidas, porque el Zar los ha llamado y su voz alcanza á las regiones más distantes de sus vastos imperios. Han venido de los batos, de las estepas; han venido de labrar la tierra; han venido de las tristes montañas en donde sólo penetran cazadores; han venido de los lagos, minas, campos y cantos. Sus padres, hermanos é hijos vienen detrás de ellos en ondas incansantes. Vienen al matadero como los toros que se sacan para el mercado. Una raza hermosa y grande, de miembros honrados, valientes é industriosos.

el 26 ó del has se aporola lo-rooles. dispo-ración, de Oc-a con-

de los empe-ia, con ócho. el de-s mar-, que, la, ter-ómada

se ve-on el come-de los io don

stream-los, de so cas-os. son la-drama de To-re des-

nuncia ha sido riginal origi-y don ra está el pró-

as nue-ico Me-co don

su bri-tros Es-no ho-que va

ina

les ór-

fragata calidad ojo Su-

cia por rones y rimera

ite del eniente ossi, en ) Ign-a condi-

ANTE

el no- dón el ap-w- besele eño y, les queña-ta para Y cuan- que respon- y almí- res, de tas y de s princí-dos con tos mo- frento á ra una chachos á apren- manos, liesen la queña-

la y me

mujer legaban

aga re- viendo ró á un a decir

e había na tem- se niño e quie-

rao una sia para deád- guapo. oficial con. le ará asestar os pró- or; así

